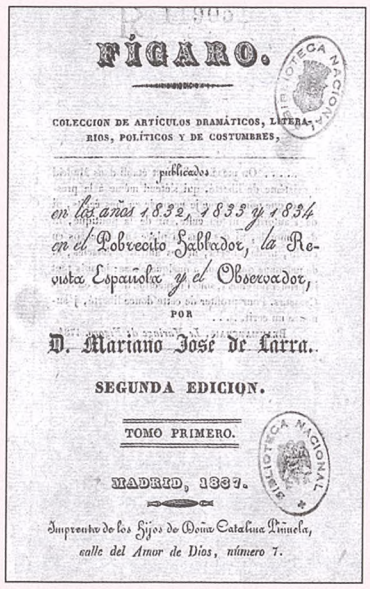
FÍGARO.

COLECCION DE ARTÍCULOS DRAMÁTICOS, LITERARIOS, POLÍTICOS Y DE COSTUMBRES,

publicados en los años 1832, 1833 y 1834 en el Pobrecito Hablador, la Revista Española y el Observador,

POR

D. Mariano José de Larra.

SEGUNDA EDICION.

TOMO PRIMERO.

MADRID, 1837.

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela, calle del Amor de Dios, número 7.

LA MODERNIDAD DE LA LENGUA EN LOS ARTÍCULOS DE LARRA

Ángel Cervera Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

La obra y la vida de Mariano José de Larra[1] están entrelazadas. Su propósito era llegar a ser leído por un público cada vez más amplio y su preocupación se basaba en la necesidad de transformación y reforma de España. En su obra se refleja su personalidad a través de la visión que tiene de la sociedad, de la política, la literatura, el teatro, etc., al tiempo que le sirve para censurar y criticar los muchos males que acechan a España como: los usos rancios, las costumbres trasnochadas de las gentes, la mala educación, la falta de libertad, la injusticia, la burocracia, la rudeza y los malos modos o el comportamiento de muchos individuos, la corrupción social, el falso erudito y los vicios como la pereza, la desidia, la hipocresía, etc. Hay coincidencia generalizada en considerar a Larra como escritor que supo aunar la literatura y el periodismo, la lengua clásica y moderna, el estilo natural y brillante, la expresión coloquial y la culta, el diálogo directo e indirecto, el arte y la costumbre, la descripción pictórica e impresionista, la narración ficticia y objetiva, la exposición y la argumentación, la reflexión y la crítica; en suma, la lengua se convierte en elemento que teje su vida y su obra.

Desde joven Larra se muestra como un escritor comprometido con la sociedad que le tocó vivir. En 1928, con diecinueve años, Larra afronta la falta de libertad de expresión en el reinado de Fernando VII fundando el periódico en folletos *El duende satírico del día*, aunque duró poco tiempo por la censura y la dificultad económica. En 1932 volvió con una segunda tanda de folletos satíricos bajo el título de *El pobrecito hablador.* En un momento posterior de mayor libertad, caracterizado por su mejor etapa como escritor, siguió publicando artículos en la *Revista Española* con la firma de Fígaro, el seudónimo suyo más conocido. A partir de 1934 publica la novela *histórica El doncel D. Enrique el Doliente* y el drama *Macías*, reflejo de su turbada vida privada, donde converge el conflicto personal entre el sentimiento amoroso y la moral social del matrimonio. Su desengaño amoroso y su frustración política le llevaron a un callejón sin salida, y ni siquiera su talento de escritor, crítico y periodista le impidieron su temprana desaparición. Cabe señalar al respecto que, a pesar de su ideología afrancesada, Larra entronca, en lo que tiene de pesimista, apuntan G. Bleiberg y J. Marías[2], con los grandes clásicos de la Edad de Oro, con el prerromanticismo de Cadalso y sirve de puente desde el desengaño barroco hasta el 98.

Larra se nos presenta como analista, crítico y ensayista. Sus artículos contienen tres de sus facetas esenciales: crítico teatral y literario, político y costumbrista, que se corresponden con los artículos dramáticos y literarios, los políticos y los costumbristas. Recurre a diferentes formas de expresión para llegar a sus lectores, tales como el diálogo directo, el indirecto, la forma epistolar, la narración, la descripción, la exposición y la argumentación. Se sirve del artículo como género que alcanza el carácter de "artículo periodístico" al divulgarse en periódicos o revistas. Le preocupa la lengua y la literatura por la influencia en la educación, en la dicción de los actores, en el ejercicio de escritor y en interés que pueda despertar al lector. Así, en "Yo quiero ser cómico" (1971b: 69), habla de que en España hay pocos buenos actores, mediante la narración y el diálogo directo y alterno entre Fígaro y un joven que desea ser cómico, al que le pide si sabe hablar castellano sin afectación, si aprendió historia y

[1] Para las citas, recurrimos a las ediciones siguientes:
Larra, Mariano José de (1971a): *Artículos de crítica literaria y artística*, Espasa Calpe, Madrid (edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja).
– (1971b): *Artículos de costumbres*, Espasa Calpe, Madrid (edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja).
– (1985): *Artículos*, Cátedra, Madrid (edición de Enrique Rubio).

[2] Bleiberg, German y Marías, Julián (1972): *Diccionario de Literatura Española*, Revista de Occidente, Madrid, pp. 509-510.

qué educación, modales y usos de sociedad practica (1971b: 53-55). En "Carta a Andrés" se sirve de la forma epistolar como marco combinada con la narración y el diálogo y en ella recomienda aprender la lengua y usarla con corrección (1971b:.24), a la vez que reflexiona sobre la importancia de la lectura y la escritura puesto que reconoce de manera crítica la falta de cultura de este país: "*¿No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee?* (19), ante cuyo dilema concluye *"En este país no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee"* (33), es decir, aquí ni se lee ni se escribe. Muestra su disconformidad con la literatura de su tiempo por hallarse en clara dependencia de la extranjera, al señalar que España estaba más lejana del foco de las ideas nuevas (1971b: 159). Trata Larra también de utilizar la literatura como contrapeso a la política que, según él, es un tema que inunda las columnas de los periódicos (1971b: 158). Entiende que *"la novela, que es hija de la imaginación, tiene su origen en España con autores excelentes, aunque contados, con obras importantes entre las que destaca como muestra* El Ingenioso Hidalgo*"* (1971b: 162); posteriormente, dice, la literatura se refugió en el teatro, pero no fue para predicar ideas de progreso. Para él, *"la literatura es la expresión del progreso de un pueblo; y la palabra hablada y escrita, no es más que la representación de las ideas, es decir, de su mismo progreso"* (1971b: 164). Recurre a un plural sociativo para concluir que *"no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea; sino una literatura hija de la experiencia y de la historia y faro, por tanto, del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica en prosa, en verso (...), en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo"* (1971b: 169).

Uno de los procedimientos discursivos frecuentes en Larra es la interlocución, puesto que constantemente se refiere al lectorado o público como interlocutor (De la sátira y de los satíricos, 1971b: 188) desde su posición de escritor. Compara al escritor satírico con la luna, *"cuerpo opaco destinado a dar luz"* (191b: 187), y dirige su crítica sobre todo a desterrar de la sociedad a los tipos y costumbres que impiden el desarrollo y la reforma. Por ello, estudia los tipos desde perspectivas sociales, filosóficas y políticas prescindiendo de elementos coloristas para profundizar en el carácter y comportamiento de esos personajes genéricos, al tiempo que se alza contra los falsos escritores, los hipócritas, los aduladores, los castellanos viejos, etc. A través de los artículos Larra nos ofrece una visión de los tipos, usos y costumbres desde su propia óptica y también desde la perspectiva de otros personajes. Atiende unas veces a algún interlocutor extranjero como en "Vuelva usted mañana" (1971a: 93) o "En este país" (1971a: 132); otras, a la yuxtaposición de perspectivas[3] opuestas, como sucede en "Carta a Andrés Niporesas" (1971b: 21), cuando dice: *"No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee"* (19 y 33), y, en ocasiones, al desdoblamiento del autor para censurar o criticar el comportamiento de los ciudadanos, como se manifiesta en "¿Entre qué gentes estamos?" (1971a: 170). Hay casos en que prescinde del personaje extranjero y da entrada a un español o a dos personajes que tienen modos de pensar diferentes como aparece en "El castellano viejo" (1971a: 76). Asimismo se sirve de la caricatura como recurso crítico en "Empeños y desempeños" (1971a: 51) y en "El castellano viejo", cuando presenta a un personaje desproporcionado y, al fumar, echa humo como un cañón de chimenea (1971a: 88). Recurre a procedimientos filosóficos o reflexivos y a recursos literarios ligados a estancias de cafés, salones, fondas o teatros, al igual que hicieron escritores como Jouy, para iniciar algunos de sus artículos. Y, por último, utiliza de manera constante la descripción como forma apropiada para analizar los tipos y para ahondar en los problemas que merman el desarrollo y la reforma de España.

SU VISIÓN PESIMISTA DE LA REALIDAD CIRCUNDANTE Y DE LA SUPERFICIALIDAD DEL COMPORTAMIENTO DE LAS GENTES, LLEVA A LARRA A UNA INSATISFACCIÓN QUE DESEMBOCA EN UN PESIMISMO Y UNA ANGUSTIA AMARGA Y TRÁGICA

Los artículos de Larra –dramáticos y literarios, políticos y costumbristas– presentan una disposición semejante a la de un texto expositivo, constituido por una introducción o preámbulo para presentar el tema a modo de reflexión o de pretexto literario; una parte central o nuclear, donde presenta la escena costumbrista, describe a los tipos, los observa y dialoga con ellos, opina y argumenta o explica; y la parte final, donde concluye con alguna reflexión, propuesta o sugerencia. En los artículos posteriores a 1833 aumenta el carácter autorreflexivo del autor-personaje y la conclusión suele estar impregnada de notas pesimistas o escépticas. Además, en estos artículos el costumbrismo se asocia a la crítica política, por lo que adquieren un carácter más analítico, crítico y ensayístico, como sucede en "Un reo de muerte". Otro recurso habitual de Larra es el de la

[3] Baquero Goyanes, Mariano (1963): *Perspectivismo* ***y contraste*** *(De Cadalso a Pérez de Ayala)*, Gredos, Madrid, pp. 26-29.

forma epistolar, ya utilizando la carta como marco del artículo en "Carta a Andrés Niporesas" o como forma complementaria para la observación, la descripción y el análisis costumbrista. Su visión pesimista de la realidad circundante y de la superficialidad del comportamiento de las gentes, lleva a Larra a una insatisfacción que desemboca en un pesimismo y una angustia amarga y trágica, plenamente mostrado en "Día de difuntos de 1836", con estas sombrías palabras *"el cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio"* (1985: 395), o en "Horas de invierno" (1936) donde aparece la famosa frase *"Escribir en Madrid es llorar"*. El abanico de temas tratados, el análisis de la psicología de los españoles, la explicación de las causas de la decadencia le provoca la visión pesimista que representa mediante procedimientos de ironía, sarcasmo y caricatura.

A la estructura y a los procedimientos de composición, Larra atiende en casi todos sus artículos a la relación interlocutiva "yo-usted" para dirigirse a alguien o criticar mediante formas imperativas o vocativos *"señor Duende"* y a la formulación de preguntas *"¿usted cree que me tengo yo gusto en vérmela (la cabeza) rota?"* (El duende y el librero, 4) para la puesta en escena de los diálogos. Combina **la narración con la descripción, el diálogo y la crítica** en "El café": *"tan enlazada está su existencia con la nicotina, y varios de estos que apodan en el día con el tantísimo y chabacano nombre de Lechuguinos, alias Botarates, que no acertaría a alternar en sociedad si los desnudasen de dos o tres cajas de joyas que llevan, como si fuesen tiendas de alhajas…"* (1971a: 8). A la combinación de las formas de expresión, hay que añadir el adecuado manejo de la lengua y de los recursos literarios y expresivos, de tal manera que en la prosa de los artículos de Larra se armonizan la variedad expresiva de la lengua oral y la cuidada expresión de la lengua escrita. Así observamos toda una gama de procedimientos lingüísticos que hacen a Larra acreedor de escritor de pluma ágil, incisivo y sutil, al tiempo que le convierten en gran escritor de prosa literaria y periodística. Vemos que hay un intento por remozar **el léxico por medio de préstamos, tecnicismos, onomatopeyas y formaciones de composición y derivación sin olvidar los resortes clásicos y coloquiales**: *"Lechuguinos, alias Botarates, politicomanía, estornudorífico"* (El café, 8-11), *"letrero de botillería"* (Correspondencia del duende, 22); *"… plaza revocada en almazarrón…"* (Corridas de toros, 28); *"… ha viajado por el extranjero a fuer de bien criado"* (Empeños, 47), *"Y eché mano de la llave de mi gaveta", …* chirlos y jirones…, pluguiese, un frac nuevo, el dueño de aquel sortú", "le fioriture del atolondrado" (Empeños, 49, 51-54); *balconeando, en el ínterin* (Casarse pronto y mal, 61-65); *conjunturas-coyunturas, victimario* (Castellano viejo, 86), vetis, nolis , 81), *me falte un roastbeef, el beefsteak Péigueux, Périgor, champagne* (Castellano viejo, 89); *"con esas socaliñas vienen a sacarnos la sangre", "concluida esta filípica"* (Vuelva usted mañana, 100 y 102); *cantatriz, empero* (El mundo todo es máscaras, 123); *perorador* (En este país, 124); *cerbatana* (Las casas nuevas, 150); *carruaje, cabriolé, bombés decentes, birlocho pardo* (¿Entre qué gentes estamos?, 169); *frac, écarté* (La sociedad, 189); *gorro, pasaporte, paquete, baúl, maleta, sombrerera, cabriolé* (La diligencia, 221); *calavera, calaverada, manola, condición sine qua non, chapeo, faja, garrote, lechuguino, cantatriz, calavera-lampiño, calavera-temerón* (Los calaveras I, 223, 226, 227 y 230); *¡Pum!, zipizape* (Los calaveras II, 232. 235); *trapalón o que hace deudas* (Los calaveras II, 236); *venden ruedos o zapatillas de orillo, horchata, bañeros del Manzanares, cafeteros ambulantes, garbanzos de pega, motes nuevos para damas y galanes, trastrueques, banasta, gola de linón, lesnas, chicoleos, asistenta, hablillas* (Modos de vivir, 244, 250. 251, 252 y 253); *guisa, faltriquera, frontispicio* (Día de difuntos, 1985: 394-396).

Es constante en los artículos la presencia de **expresiones consagradas**: *"déjeme en paz, no sea usted el diablo"* , *"Dios quiera que no me tenga que arrepentir"* (El duende, 5); *"No dan en el punto", "tuve que hacer la vista gorda"* (El café, 18); *"se me cayó el alma a los pies viendo que era preciso resignarse"* (Correpondencia del duende, 22); *"y ya no fue el pan pan, ni el vino vino"* (Casarse pronto y mal,. 61); *"Como quien va a arrimar el hombro a la comida"* (Castellano viejo, 82); *Vuelva usted mañana* (95); *"El mundo todo es máscaras: todo el año es carnaval"* (123); *cortados por la misma tijera que él* (En este país, 127); *"Algún francés de esos que vienen a sacarnos los cuartos"* (¿Entre qué gentes estamos?, 173); *a la ligera* (La diligencia, 217); *donde pone el ojo pone el gancho* (Modos de vivir, 246). **Expresiones filosóficas**: *"… los hombres sensatos habían de sospechar que el dicho elogio era burla"* (El mundo todo es máscaras, 107) *"¡En la sociedad siempre triunfa la hipocresía!"* (La sociedad, 192); *"el liberal es el símbolo del movimiento perpetuo, es el mar con su eterno flujo y reflujo"* (La diligencia, 215). **Frases suspensivas** dotadas de expresividad: *"Pero, hombre, si pide usted cosas…* (El duende, 5).

HAY CONSTANTES REFERENCIAS AL PÚBLICO Y AL LECTOR, A HECHOS HISTÓRICOS EN PERIÓDICOS, A LUGARES SEÑALADOS EN EL QUIJOTE, A CALLES Y ZONAS DE MADRID, A OBRAS Y PERSONAJES LITERARIOS, AL MUNDO CLÁSICO, [...]

Hay constantes **referencias al público y al lector**: *"(…) que juzgue el público lo que quiera"* (El duende, 6); *"Ya habrá conocido el lector"* (Castellano viejo, 77); *por nuestros escritos conocerán nuestros lectores…* (Primera representación, 199); a **hechos históricos** en **periódicos**: *"la derrota naval de la escuadra turco-egipcia en La Gaceta* (El café, 8); **a lugares señalados en el Quijote**: *Puerto Lápice* (Empeños, 53); **a calles y zonas de Madrid**: *Puerta del Sol, Correos, Museo de Pinturas* (Varios caracteres, 154); *calle de la Montera, Atocha, Recoletos, fonda de Genieys, Comercio…,*

teatro de la Cruz (La vida de Madrid, 183, 184; a **obras y personajes literarios**: *abrí un libro de poesías, y acertó a ser en aquel punto en que dice Bartolomé de Argensola* (Empeños, 59); Elena y Augusto con Angélica y Medoro (Casarse pronto y mal, 66); *"... temeroso yo de alguna pesada burla de Carnaval, parecida al viaje de Don Quijote y Sancho en el Clavileño"* (El mundo todo es máscaras, 108); *Calderón, Quintana, Moratín, Martínez de la Rosa* (Modos de vivir, 247); **al mundo clásico**: *"... y aun volvía la cabeza de rato en rato hacia sus altas pareces, como Héctor al dejar a su Andrómana, diciendo para mí: Allí quedó, allí la dejé, allí la vi por la última vez"* (El mundo todo es máscaras, 111); **a sus artículos y a periódicos**: *el Duende Satírico, el Pobrecito hablador, el Bachiller Murguía, Andrés Niporesas, Fígaro* (Las casas nuevas, 146); *El Boletín de Comercio, La Estrella, La Revista, La Abeja* (Modos de vivir, 247); **al espacio y al tiempo**: *Al llegar aquí..., Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista...* (Castellano viejo, 95); **a procedencias de vinos**: *Burdeos, Champagne, Valdepeñas* (La nueva fonda, 139): **a los toros**: *Pepe-HIllo, Pedro Romero* (Primera representación, 198); y al **mismo autor** con algún atisbo de **autocrítica**: *"soy periodista; paso lo mayor parte del tiempo, como todo escritor público, en escribir lo que no pienso y en hacer creer a los demás lo que no creo"* (La vida de Madrid, 181); *"todos tenemos algo de calaveras, más o menos"* (Los calaveras I, 223)

LA PROSA DE LARRA ESTÁ PLAGADA DE DESCRIPCIONES PARA PINTAR PERSONAJES, AMBIENTES O ESCENAS EN UN ALARDE LITERARIO [...]

La prosa de Larra está plagada de descripciones para pintar personajes, ambientes o escenas en un alarde literario. Lo podemos comprobar en algunos pasajes: *"subí mi capa hasta los ojos, bajé el ala de mi sombrero y en esta conformidad me puse en estado de atrapar al vuelo cuanta necedad iba a salir de aquel bullicioso concurso"* (El café, 8); *"En esta mesa cuatro militares disputan, como si pelearan...En otra, cuatro leguleyos que no entienden de poesía se arrojan a la cara, en forma de alegatos y pedimentos, mil dicterios... Aquí cuatro poetas que no han saludado el diapasón de disparan mil epigramas envenenados... Allí cuatro viejos en quienes se ha agotado la fuente del sentimiento, avaros, digámoslo así (muletilla o apoyatura)... Acullá un periodista sin período, y otro periodista con períodos interminables, que no aciertan a escribir artículos que se vendan... Y en todas partes muchos majaderos, que no entienden nada, disputan de todo"* (¿Quién es el público?, 38-39); *"Ese enjambre de mozos y sirvientes que viven de las propinas...; la abaniguera de abanicos de novia en el verano, a cuarto la pieza; la mercadera de torrados de la Ronda; el de los tirantes y navajas; el cartelero que vive de estampar mi nombre...; los compasas del teatro...; el infinito corbatines y almohadillas...; el barbero de la plazuela de la Cebada...; esa multitud de corredores de usura...; esos músicos del anochecer...; esa muchedumbre de maestros de lenguas a 30 reales y retratistas a 70 reales; todos los habitantes y revendedores del Rastro, las prenderas, los... ¿no son todos menudos oficios? Esas casamenteras de voluntades, como las llama Quevedo..., pero no todo es del dominio del escritor...* (Modos de vivir, 255); *"Pero las orgías llaman a los ciudadanos. Ciérranse las puertas; ábrense las cocinas. Dos horas, tres horas, y yo rondo de calle en calle a merced de mi pensamiento. La luz que ilumina los banquetes viene a herir mis ojos por las rendijas de los balcones; el ruido de los panderos y de la bacanal que estremece los pisos y las vidrieras se abre paso hasta mis sentidos, y entra en ellos como cuña a mano, rompiendo y desbaratando"* (Nochebuena de 1836, 272); *"Corro a mi casa, pongo en movimiento a mi familia, hágame la ilusión de que emprendo un viaje, y de cuartel en cuartel, de calle en calle, de manzana en manzana, y hasta de piso en piso, recorro alegremente y reconozco los más recónditos escondrijos y rincones de esta populosa ciudad... Si la casa es grande.... Si es chica... Si es cuarto bajo... Si es alto el piso... Si es caro... Si es barato...* (Las casas nuevas, 147). Su dominio de la lengua le lleva a **descripciones cómico-pintorescas**, como *"Una criada toda azorada retira el capón en el plato de su salsa; al pasar por mí hace una pequeña inclinación, y una lluvia maléfica de grasa desciende, como el rocío sobre los prados..."* (Castellano viejo, 87), e incluso **onomatopéyicas**: *"Empaquetado todo el mundo, se confunden en el aire los ladridos del perrito, la tos del fraile, el llanto de la criatura, las preguntas del francés, los chillidos del bambino, que arrea los caballos desde la ventanilla, los sollozos de la niña, los juramentos del militar, las palabras enseñadas del loro, y multitud de frases de despedida"* (La diligencia, 222)

A la variedad de formas de composición, hay que añadir los numerosos recursos y procedimientos lingüísticos que utiliza para presentar la realidad con profundidad y darla a conocer. Recurre a enumeraciones: *"Leyó, hacinó, confundió; fue superficial, vano, presumido, orgulloso, terco"* (Casarse pronto y mal, 62); *esas (casas) por medio de las cuales se agrupa la población de esta coronada villa, se apiña, se sobrepone y se aleja de Madrid, no por las puertas, sino por arriba* (Las casas nuevas, 148); a formas tautológicas: *"dijera lo que dijera el mozo, de cuya opinión se me da dos bledos, traté de dar a mi paladar lo que me pedía"* (El café, 8); a **preguntas retóricas**: *"¿Qué podía hacer un tío tan cariñoso,*

tan amante de su sobrino, tan rico y sin hijos?" (Empeños, 50); *"¿No les parece a ustedes que está algo ahumado este estofado?"* (Castellano viejo, 84); *¿Para esto he echado yo un viaje tan largo?* Vuelva usted mañana, 99); *"... hay lágrimas sí; pero ¿cuándo no lloran las mujeres?"* (La diligencia, 219); a **preguntas directas**: *"¿Qué se hace por la tarde en Madrid? –Dormir la siesta"* (La fonda nueva, 137); a **preguntas autorreflexivas**: *"Digo para mi capote: ¿Qué alicientes traen al público a comer en las fondas de Madrid? Y me contesto: El público gusta comer mal, de beber peor, y aborrece el agrado, el aseo y la hermosura del local"* (¿Quién es el público?, 39); a **expresiones exclamativas e interjectivas**: *"¡Maldita sea la luz! ¡Oh! ¡si hablo!, ¡pobre España! ¡Bravo!* (El café, 12-17); *Chitón! ¡Por Dios!* (El mundo todo es máscaras, 112), *Qué cabeza! ¡Es mucho fulano!* (Los calaveras II, 239); *¡Sublime misterio!* (Nochebuena de 1836, 271); a **formas vocativos e imperativas**: *"Hombre, la verdad", "Sí, señor"* (El café, 12); *"...Marche esa otra masa, esa inmensa mayoría que se sentó hace tres siglos. Deténgase, para dirigirla, la arrogante minoría a quien engaña su corazón y sus grandes deseo"* (Casarse pronto, 72); a **componentes paralingüísticos**: *"Adiós, y no falte usted a la noche, dijo misteriosamente una voz penetrante y agitada –Descuide usted: dentro de media hora enviaré a Pepe, respondió una voz penetrante y agitada* (Empeños, 58); *¡Ah, ah, monsieur Sans-délai! –exclamé riéndome a carcajadas–, esto es nuestro negocio* (Vuelva usted mañana, 99); a **conectores pragmáticos**: *"Y volviendo a mi Café"* (El café, 14); *"A propósito: criticad los manjares, sobre todo, aquel engrudo llamado crema..."* (Correspondencia del duende, 22); *"Vengamos al caso:dieron las cuatro, y nos hallamos solos los convidados"* (Castellano viejo, 80); a **fórmulas de saludo, de cortesía y de despedida**: *Hasta mañana, vaya con Dios, sírvase usted, hágame usted el favor, páselo usted a la señora, perdone usted* (Castellano viejo, 83); a **recurrencias anafóricas**: *"Allí está la razón, allí la verdad; pero allí el peligro"* (Casarse pronto, 73); a **comparaciones y polisíndeton**: *"En una (mesa) se hallaba un subalterno vestido de paisano, que se conocía que huía de que le vieran, sin duda porque le estaba prohibido andar con aquel traje, al que hacían traición unos bigotes que no dejaba un instante de la mano, y los torcía, y los volvía a retorcer, como quien hace cordón, y apenas dejaba el vaso en el platillo cuando acudía con mucha prisa a los bigotes, como si tuviese miedo de que se le escapasen de la cara. Hablaba en tono bastante bajo y como receloso de que le escucharan, aunque estaba en un rincón bastante retirado, con una que parecía joven..."* (El café, 14); *"... habitaciones... frías como neveras en el invierno..."* (Correspondencia del duende, 21); *"... no eran de despreciar todos los empleados de su oficina, con sus señoras y sus niños, y sus capas, y sus paraguas, y sus chanclos, y sus perritos"* (Castellano viejo, 80); a **metonimias**: "(refiriéndose a las gentes que acuden a las hosterías y a las casas públicas) todas están llenas: en todas el Yepes y el Valdepeñas mueven las lenguas de la concurrencia, como el aire la veleta y como el agua la piedra del molino..." (¿Quién es el público?, 40); a **apareamientos, correspondencias y concatenaciones**: *"...llama a la urbanidad hipocresía, y a la decencia, monadas; a toda cosa buena le aplica un mal apodo; el lenguaje de la finura es para él poco más que griego..."* (Castellano viejo, 79); *"Montones de comestibles acumulados, risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes, y alegría"*, *"Era la reconvención y la culpa: aquella, agria y severa; ésta, indiferente y descarada"* (Nochebuena de 1836, 271), *"¿qué mucho, si el artesano ha de parecer artista, el artista empleado, el empleado título, el título grande, y el grande príncipe? ¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡Bien haya la vanidad!* (Empeños, 58); a **realces, imágenes y metáforas intensivos**: *"También es desgracia que haya tanto pobre: a mí me parte el corazón"* (El café, 16); *"y el español no lo habla, lo maltrata"* (Empeños, 47); *Una tormenta espantosa estaba a punto de estallar* (Castellano viejo, 85); *"Una lágrima preñada de horror y de desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor"* (Nochebuena de 1836, 278); a **contrastes**: *"...que en semejantes ocasiones debe estar en todo, y por consiguiente suele no estar en nada"* (Castellano viejo, 84); *"Era horrible el contraste de la fisonomía escuálida y de los rostros alegres"* (Nochebuena de 1836, 271); a **inversiones y juegos de palabras**: *"... quedándome yo en la duda de si habría andado el coche hacia la casa o la casa hacia el coche"* (El mundo todo es máscaras, 108); *"Como quien hace lo más, hace lo menos"* (La diligencia, 114); a **impresionistas y evocaciones**: *"Riendo estaba yo de ver cómo arreglaba la suerte del mundo una copa más o menos de ron"* (El café, 9); *cara de filósofo, es decir, de mal humor* (Varios caracteres, 154); *"era día de Navidad"* (Nochebuena de 1836, 170); al **diálogo interno**: *¡Ah! ¡Mundo de dolor y de trastrueques! La trapera es más feliz. ¡Mírala entrar en el portal, mírala mover el polvo!* (Modos de vivir, 250); al **estilo directo**: *"Al llegar aquí el diálogo, eché mano de mi bolsillo, diciendo para mí: No se tirará un tipo por diez y seis duros un joven de tan buen aspecto. ¡Quién sabe si no habrá comido hoy en familia; si alguna desgracia...!"* (Empeños, 55); al **tratamiento**: *"que padre y madre eran cosa de brutos, y que a papá y mamá se les debía tratar de tú, porque no hay amistad que iguale a la que une a los padres con los hijos"* (Casarse pronto y mal, 62), *"sus padres de usted no consentirán..."* (Casarse pronto, 65); al **soliloquio a modo de oración liberadora**: *"¡Santo Dios, yo te doy gracias!... líbrame de estas casas en que es un convite un acontecimiento, en que solo se pone la mesa decentemente para los convidados, en*

TODOS ESTOS RECURSOS VAN LIGADOS A LA CRÍTICA DE TIPOS, AMBIENTES Y COSTUMBRES ANQUILOSADAS; DE AHÍ QUE ABUNDEN EN TODOS LOS ARTÍCULOS LA CRÍTICA, LA IRONÍA E INCLUSO EL SARCASMO [...]

que creen hacer obsequios cuando dan mordificaciones, en que se hacen finezas, en que se dicen versos, en que hay niños, en que hay gordos, en que reina, en fin, la brutal franqueza de los castellanos viejos" (Castellano viejo, 89); a **la 1ª persona de plural con carácter sociativo**: *"borremos, pues, de nuestro lenguaje la humillante expresión que no nombra a este país sino para denigrarle; volvamos los ojos atrás, comparemos y nos creeremos felices... Olvidemos, lo repetimos, esa funesta expresión que contribuye a aumentar la injusta desconfianza...* (En este país, 133); y al **perspectivismo**: *"Muchas casas y muy lindas vimos. Mi amigo observó con razón que se sigue en todas el método antiguo de construcción: sala, gabinete y alcoba pegada a cualquiera de estas dos piezas...* (Las casas nuevas, 149)

Todos estos recursos van ligados a **la crítica de tipos**, ambientes y costumbres anquilosadas; de ahí que abunden en todos los artículos la **crítica,** la **ironía** e incluso el **sarcasmo**, como se refleja en estas muestras: *"Aparteme de él porque me fastidian los hombres vanos...; y en otra mesa reparé en otra clase de tonto que compraba los amigos que rodeaban a fuerza de sorbetes. Pagaba y bebía por vanidad..."* (El café, 15); *"el niño que a mi izquierda tenía hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate... y el señor gordo de mi derecha había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas, y los de las aves que había roído...; el convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había cargado de hacer la autopsia de un capón, o sea gallo...* (Castellano viejo, 86); *¿Por qué los don Periquitos que todo lo desprecian en el año 33 no vuelven los ojos a mirar atrás, o no preguntan a sus papás acerca del tiempo...?* (En este país, 131); *"Venga a los toros el chino, y aprenderá a decir mucho en pocas palabras de la perspicacia de los españoles"* (Corridas de toros, 33)); *"¡Qué diálogo pudiera trabar aquella rica capa de embozos de chinchilla con aquel chal de cachemira!"* (Empeños, 53); *"que la religión era un convenio social en que solo los tontos entraban de buena fe"* (Casarse pronto y mal, 62); *"¡Oh honradas casas donde un modesto cocido y un principio final constituyen la felicidad diaria de una familia; huid del tumulto de un convite de día de días!* (Castellano viejo, 87; *"... esta es la clave de la paliza diaria: el vino, que en otros se sube a la cabeza, en el zapatero de viejo se sube a las espaldas de la mujer; es decir, que se trasiega"* (Modos de vivir, 253). En suma, en la prosa de Larra se combina el estilo amplificado con el entrecortado en formas expositivas, narrativas y descriptivas (Varios Caracteres, 159) junto a la variedad expresiva derivada de los diálogos (Primera representación, 207-208).

A Larra le interesan la buena dicción y la corrección de la lengua. Acepta la renovación de la lengua incluyendo los neologismos, pero siempre que sean necesarios y contribuyan a proporcionar fluidez y armonía. Larra en sus artículos se muestra partidario de la lengua correcta libre de afectación, aspecto negativo que critica en algunos actores de comedias. En su prosa combina la subjetividad y la observación objetiva en un alarde integrador de la variedad expresiva que proporciona la lengua hablada y la exigencia comunicativa y correcta que proporciona la lengua escrita. Es en los artículos donde se reconoce al Larra auténtico por su habilidad en el manejo de la lengua y de los recursos de expresión que le permiten mostrarse con agudeza de ingenio y con sentido crítico mediante la ironía y la sátira; un vocabulario fresco, variado y natural; una sintaxis flexible y bien construida, aunque a veces parezca desaliñada; una expresión dinámica; una narración viva y amena; una descripción perspicaz y pintoresca; un diálogo expresivo, directo, vibrante y de radiante coloquialidad. No es partidario de los vulgarismos, aunque recurre a ellos como procedimiento para censurar los vicios de algunos actores románticos y otros tipos cuyo comportamiento es rudo y grosero, como las gentes de Barquillo y de Avapiés. Para E. Rubio (1985: 94-95), son recursos habituales las digresiones irónicas, las enumeraciones caóticas, quiebras de sintagmas, una perspectiva naturalista y la abundancia de soliloquios en los que subyace su frustración. Le lleva así a decir que utiliza un estilo mordaz, incisivo y tajante. Ahora bien, el interés por el buen uso de la lengua le ha llevado a Larra a la consecución, más bien, de un estilo[4] moderno en la prosa literaria y periodística, puesto que ha puesto todos los recursos lingüísticos que tiene a su alcance al servicio de un estilo integrador, flexible, variado, natural y atractivo, es decir, ha puesto la lengua al servicio de una nueva expresión literaria y periodística.

El estilo de Larra está dotado de sentido clásico, fruto de su formación, y alcanza rasgos caricaturescos al modo quevedesco producto de su habilidad expresiva en medio de un deseo de modernidad[5]. Para Lapesa, leyendo "El castellano viejo" de Larra, encontramos usos metafóricos y generalizadas expresiones técnicas como "posición perpendicular, cuerpos elásticos, seres gloriosos e impasibles" que son una muestra de la herencia cultural del s. XVIII basada en el interés por las ciencias exactas y la física. Además de cultismos, voces técnicas y extranjerismos, el léxico se hace cada vez más abstracto e intelectual. En medio de ello, Larra nos brinda una lengua cuidada, variada, expresiva y natural que redunda en el logro de un estilo integrador, dinámico y brillante, por lo que hay que considerarlo como el escritor referente del periodismo clásico-moderno. La lengua de Larra alcanza en sus artículos el grado de moderna expresión periodística y literaria. ■

[4] Varela, J. Luis (1960): "Sobre el estilo de Larra", *Arbor* XLVII, 30-51. Entiende que ha incorporado numerosos recursos paramilológicos procedentes de la lengua común.

[5] Lapesa Melgar, Rafael (1968): *Historia de la Lengua*, Escélicer, Madrid, pp. 278 y 286 -287.